

**Relaciones de poder y de habitabilidad en el espacio:
consideraciones epistemológicas para el uso del territorio**

Christian Quinteros Flores¹
cquinterosflores@gmail.com

*“El dominio sobre el mundo que
Descartes le adjudica al hombre como tarea,
incluye el dominio sobre el espacio”*
Bernhard Waldenfels

Presentación

El uso del espacio físico que en este ensayo llamaremos territorio, exige el análisis de algunas consideraciones que establecen la necesidad de producir diálogos entre distintos saberes y racionalidades alternativos a la ciencia moderna. Desde esta perspectiva, es importante comenzar conociendo estos nuevos escenarios sociales que se producen luego de la excesiva tecnologización y aplicación de conocimiento científico. Los efectos de la denominada “globalización” han permeado los círculos académicos e institucionales instalando por momentos ciertas verdades o premisas casi irrefutables que explicarían esta nueva fase o estadio social. Muchas de ellas, se presentan como verdaderos axiomas que determinan las significaciones que los actores otorgan al territorio y a su geografía, indicando que la globalización es una “fase cualitativamente nueva” de la civilización humana.

Globalización o Conciencia del Mundo: Definiciones preliminares para la comprensión del espacio.

Bernhard Waldenfels en su análisis espacial de la globalización señala que: “globalización es seguramente un fenómeno complejo pero sin duda es un fenómeno espacial” (Waldenfels, 2009). Así, la globalización consiste en que el lugar de residencia físico espacial se vuelve literalmente indistinto, transformando

¹ Asistente Social, Doctorando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, Magister en Ciencia Política U. de Chile, Secretario de Estudio Escuela de Trabajo Social Universidad del Pacífico-Chile. cquinterosflores@gmail.com

que las posibilidades tecnológicas sean compensadas a través de la postulación forzada de lo autóctono. El provincialismo y la globalización se refuerzan mutuamente. “De la autoduplicación de una existencia física que ve y toca y al mismo tiempo es vista y tocada surge una duplicación espacial: yo estoy al mismo tiempo aquí y al otro lado. Así, para Waldenfels la globalización se presenta como un fenómeno bastante difuso y controvertido debido a que en él convergen varios motivos. Cualquiera sea la orientación y la naturaleza de la definición de globalización que se utilice, todas ellas superan, minimizan y eliminan sistemáticamente la diferencia entre lo propio y lo extraño, entre cultura propia y extraña. (Waldenfels, 2009). Pero volveremos luego a Waldenfels y su definición de espacio, por el momento continuaremos con algunas precisiones respecto del concepto de globalización. Para algunos autores sin embargo, las premisas que sostienen la globalización resultan cuestionables. Koslarek afirma que “ahí surge el desafío de encontrar un lenguaje que permita hablar del todo sin ignorar lo singular” (Koslarek, 2009). Por ejemplo, no es tan exacto afirmar que las migraciones han aumentado en el último tiempo. El mismo autor citando a Ludger Pries indica que el relativo alcance de la migración internacional en relación con el total de población no ha sido incrementado tan dramáticamente como para justificar esta “nueva” fase o que los Estados nación han perdido poder, porque sucede lo contrario ya que la globalización casi está dirigida por los Estados nación o que el intercambio de bienes y servicios proporcionalmente no ha sufrido grandes modificaciones y que se concentra solo en algunas regiones, es decir, la evidencia no permitiría considerar a la globalización como “una” nueva fase. Para Koslarek, el humanismo –que difiere del cosmopolitismo- significa poner el foco de la atención en el pensar y actuar de los seres humanos. No se trata de una doctrina con contenido fijo. Se trata más bien de una tarea permanente o de un “proyecto inconcluso”. El Humanismo debe ser incluyente: válido y aceptable para todos los seres humanos sin ignorar que lo humano se expresa siempre a través de expresiones culturales de un grupo social en el territorio. Por otra parte, la transnacionalización del mundo social que plantea el sociólogo Pries equivale a lo que algunos llaman globalización; sin embargo para Koslarek, resulta muy poco preciso este concepto aún cuando comparte con el autor alemán que éste “permite fijar la atención sobre los procesos pero también las instituciones y los actores concretos pero para introducir un imaginario que trascienda el de los estados nacionales”.

Al respecto, Koslarek formula y propone así su concepto de “conciencia del mundo”. Se refiere a cierta conciencia planetaria en el pensamiento político y social, que data incluso desde la antigua Grecia y que toma fuerza con los aportes de Alexander Von Humboldt científico que propone en pleno proceso de expansión geográfica hablar acerca de una red global de relaciones humanas que supera epistemológicamente los límites de la temporalidad (tan útil para el control del poder hegemónico y que se abordará con mayor detención más adelante en este ensayo) y se centra en el espacio, aspectos que luego desarrollarán con mayor detención Waldenfels en su propuesta de “El habitar físico del espacio”.

Volviendo a Koslarek, el conocimiento producido a través de un filtro epistemológico basado en el espacio como unidad requiere de una “sensibilidad para las diferencias que coexistan al mismo tiempo en diferentes lugares. De esta manera, se favorece una sensibilidad más aguda para la complejidad y la contingencia, en el lenguaje de Von Humboldt: una oportunidad para enriquecer nuestro conocimiento acerca del mundo y los seres humanos que lo habitan, sus culturas, sus particulares formas de vincularse con el mundo natural así como las diversas relaciones interhumanas.” (Koslarek, 2009).

El uso del espacio

Esta preocupación por el espacio que plantea Koslarek, es compartida por Bernhard Waldenfels. Sin embargo, según este último autor, en el pensamiento moderno, el tiempo parece haberle quitado la prioridad al espacio. Al respecto plantea tres motivos por los cuales el espacio ha perdido importancia: a) El tiempo parece estar más cerca de la interioridad del espíritu, del alma, de la vivencia b) el tiempo se encuentra vinculado con el progreso histórico y su dinámica, y c) el espacio es considerado solo un receptáculo, un esquema vacío, una pura extensión. En este estado, casi se podría hablar de un *antagonismo* entre tiempo y espacio. Sin embargo, este último, ha ido cobrando según el autor mayor importancia dada la introducción en la sociología y en la biología de conceptos como medioambiente y medio o el aporte de las teorías de la relatividad cuántica que incorporan en la concepción del espacio la ubicación del observador, o el anclaje lingüístico cuya escenificación remite a un escenario de diálogo, o finalmente, la consideración de los lugares conmemorativos que otorgan nuevas significaciones al lugar incluso en las manifestaciones del arte. Por otra parte, aportes desde la antropología cultural y la etnología que aportan simultaneidad temporal de culturas superando la mera descripción secuencial de éstas. Waldenfels, señala que la importancia creciente de la geografía responde a un nuevo interés en una geopolítica, incluso la comunicación en épocas de globalización genera preocupación por la espacialidad incluso cuando esta amenaza con desaparecer en la ubicuidad propia de internet. (Waldenfels, 2009). En este sentido, Michael Foucault plantea “que el espacio es lo que estaba muerto, fijado, lo no dialéctico, lo inmóvil. Por el contrario, el tiempo era rico, fecundo, vivo, dialéctico” (Foucault, 1999). Desde el momento en que se hablaba en términos de espacio significaba que se estaba en contra del tiempo. “La descripción espacializante de los hechos del discurso propicia el análisis de los efectos de poder ligados a ellos” (Foucault, 1999).

Asimismo, Waldenfels plantea algunas consideraciones sobre las marcaciones espaciales referidas fundamentalmente a la consideración del cuerpo humano como punto de inflexión. “habitar en el espacio no se puede pensar sin una pertenencia interior de los habitantes en el lugar en el que permanecen” (Waldenfels, 2009). De esta forma, el vocablo “aquí” exige algo concreto, una ubicación, una relación entre espacialidad y corporeidad. El aquí corporal actúa

como punto de orientación a partir del cual se genera otros ejes espaciales: arriba-abajo, adelante-atrás, derecha e izquierda, verdaderas representaciones de orden en el espacio. La importancia de la definición del aquí se refiere a un lugar de permanencia, en el discurso del aquí, el hablante genera autorreferencialidad en la delimitación interna y externa que no permite el surgimiento de dos lugares del mismo valor. La diferenciación social entre propio y extraño genera una delimitación relevante alcanzando una “topología de lo extraño”. El ámbito corporal se expande. De esta manera, por ejemplo la vivienda significa una extensión del ámbito corporal, la pared, los límites del barrio, de la ciudad presuponen esta diferencia entre adentro y afuera estabilizando la permanencia en el espacio “place identity” (Waldenfels, 2009). Esta identidad del lugar indica como alguien adopta su espacio y comparte un espacio interior común oscila entre la completitud y el vacío, cuyos conceptos que se miden según el grado de contraste social y de circulación espacial. Por esta razón resulta tan importante la sociabilidad en una comunidad. También resulta para Waldenfels importante la división del espacio pues genera una conciencia espacial diferente. Así, aspectos como disposición de las viviendas, planos de parques y ciudades, formas urbanas y seriales, entre otros elementos urbanísticos ayudan a la ubicación y a la identidad con el lugar. Los desplazamientos, fisuras y grietas dentro de la espacialidad indican que nadie está absolutamente en su lugar, por ello, la orientación física y el movimiento físico están anclados en la costumbre física. Tal como se planteaba anteriormente, los lugares conmemorativos se refieren a una suerte de acostumbramiento: “Acostumbramiento significa un cooperación con el tiempo, algo se graba, puesto que lo hacemos, escuchamos y decimos una y otra vez” (Waldenfels, 2009). El desplazamiento físico en el espacio genera objetos culturales que guían a los habitantes de un espacio o territorios determinados. De este modo, los mitos y leyendas que rodean a algunos lugares fundacionales poseen un núcleo de verdad que no se puede explicar con ningún tipo de explicación racional señala Waldenfels. La cercanía y la distancia son pensadas desde la posibilidad de una dominación del espacio “El dominio sobre el mundo que Descartes le adjudica al hombre como tarea incluye el dominio sobre el espacio”. (Waldenfels, 2009).

La incorporación de lo “extraño” en el espacio

Ese dominio basado en la relación distancia-cercanía también está asociado a la comprensión de lo “extraño”, a la delimitación interna y externa que permite que surja un adentro y afuera, permitiendo que permite preguntas como la accesibilidad, los límites de acceso, los derechos de acceso, definiendo los límites espaciales que vivimos interpretamos y comprendemos, a veces son reales otras veces simbólicos. En este caso, los símbolos de acceso, las señales de aviso modifican el contenido de realidad del espacio. Solo cuando un lugar se transforma en un ámbito propio que resulta inaccesible se puede caracterizar como extraño. Esta situación requiere para Waldenfels la “inclusión del otro”, que

podría materializarse a través de lugares propios como parte de un lugar general o someterlo a una distinción legal que otorgue validez (comunidad moral).

Tal como señala Kozlarek, la propuesta de Von Humboldt es intercultural. “El reconocimiento de la particularidad y consecuente de la limitación de la propia cultura, de esta forma se logra una apreciación más amplia del mundo y de todas las formas posibles en la que los seres humano lo conozcan”, así la “conciencia del mundo” de que se hablaba al inicio podría ayudar a descubrir alternativas posibles. En la era de la globalización acelerada donde sabemos que hay un mundo más allá del propio, lo propio puede ser concebido como una limitación y puede provocar una sensación de carencia o escasez. Von Humboldt lo planteaba ya en su conciencia de mundo: se trata de una actitud que se convierte en un proyecto de investigación en cuyo centro se encuentra al idea de que podemos y debemos aprender del otro y de lo otro (Kozlarek, 2009). Así “Conciencia de Mundo” significa también que cada imagen del mundo es provisional e incompleta y donde todos deben participar reconociendo la infinita pluralidad de contenidos, de objetos naturales y culturales. Estos nuevos saberes se abren así a campos de conocimiento como es por ejemplo el saber ambiental. Al respecto, el mexicano Enrique Leff señala al respecto “La racionalidad ambiental se sostiene en el propósito de refundamentar el saber sobre el mundo que vivimos desde lo pensado en la historia y el deseo de vida que se proyecta hacia futuros inéditos a través del pensamiento y la acción social, del encuentro con la otredad y el diálogo de saberes”. (Leff, 2006). Por otra parte este autor observa una revalorización de saberes sin pretensión de cientificidad, incorporando la pluralidad axiológica y la diversidad cultural. Asimismo, propone diversas matrices de racionalidad para superar el ecologismo naturalista. Se sitúa en el poder del saber, relacionando modernidad y posmodernidad, racionalidad científica y saberes populares (nuevas significaciones sociales). Para el mexicano esta nueva racionalidad es convivencia en el disenso, la diferencia y la otredad, a través de diálogos de saberes, busca movilizar a los actores sociales hacia la construcción de alternativas de reapropiación de la naturaleza mediante la Ética de la otredad. Finalmente, para Leff se debe reducir la racionalidad de un poder concentrador de la riqueza el cual ha generado insustentabilidad y desigualdad.

Poder y espacio. Análisis desde la geografía.

Consultado Foucault sobre algunas cuestiones de la geografía señala “Son ustedes los que están directamente ligados a lo que ocurre en el terreno de la geografía, los que están en frente a todos estos enfrentamientos de poder que atraviesan la geografía” (Foucault, 1999). Así, el autor propone aplicar a la geografía un método semejante al que ha aplicado a otras ciencias, conociendo su historia, sus efectos, sus imbricaciones en las relaciones de poder... sería necesario hacer una arqueología del saber geográfico”. Para Foucault existen ciertas metáforas geográficas: “Territorio” es sin dudas una noción geográfica pero en primer lugar una noción jurídico política, es lo que controla un cierto tipo de

poder. "Campo", es una noción jurídica política al igual que "dominio". "Suelo" obedece a una concepción histórico-geológica. "Región" es una noción fiscal, administrativa y militar. "Horizonte" es una noción pictórica pero también estratégica. (Foucault, 1999). Continúa Foucault, "me han reprochado bastante esas sesiones espaciales y en efecto, me han obsesionado. Pero a través de ellas creo haber descubierto lo que en fondo buscaba, las relaciones que pueden existir entre poder y saber. Desde el momento que se puede analizar el saber en términos de región de dominio de desplazamiento se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce sus efectos (Foucault, 1999). Existe para Foucault una administración del saber expresado en ciertas políticas del saber que establecen relaciones que pasan a través del saber y que regulan formas de dominación a las que se refieren conceptos como campo, región, territorio. El *panoptismo* se refiere a un conjunto de mecanismos que operan al interior de todas las redes de procedimientos de los que se sirve el poder. Es una intervención tecnológica en el orden del poder. A través de este mecanismo (vigilancia integral) se vigilaba las escuelas, los hospitales y los cuarteles militares. A través de historiales, anotaciones y clasificaciones se controlaba a la población de estos espacios. Para Foucault, el poder según Marx estaba localizado en los aparatos del Estado, que se apoyaron a su vez en pequeños panoptismos en regiones y localidades. Sin embargo, no todo el análisis de poder debe realizarse sobre el Estado." "Creo simplemente que al insistir demasiado en su papel y en su papel exclusivo se corre el riesgo de no tener en cuenta todos los mecanismos y efectos de poder que no pasan directamente por el aparato del Estado, que con frecuencia lo afianzan mucho mejor, lo reconducen, le proporcionan una mayor eficacia" (Foucault, 1999). En esta línea de argumentación, la historia y la geografía tienen la misión de realizar y de inculcar el espíritu cívico y patriótico cuyo efecto es la constitución de una identidad, el individuo no es algo dado sobre el que se ejerce y abate el poder. El individuo con sus características su identidad es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos las fuerzas. "En la geografía se encuentra un hermoso ejemplo de una disciplina que se sirve sistemáticamente de la encuesta la medida y el examen... Cuanto más avanzo más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizadas a partir no de tipo de conciencia de modalidades de percepción o de formas de ideología sino de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de espacios que podrían constituir una especie de geopolítica a través de la cual mis preocupaciones enlazarían con sus métodos" (Foucault, 1994). Considerando nuevamente a Enrique Leff, el concepto de ambiente construido hasta ahora se refiere al campo de relaciones entre la naturaleza y la cultura de lo material. Es un "saber" sobre las estrategias de poder de un sistema dominante de conocimiento. (Leff, 2006).

Las definiciones socio temporales deben ser revisadas para configurar la historia propone el propio Foucault. "se supone que entre todos los acontecimientos de un

área espacio-temporal bien definida , entre todos los fenómenos que cuyo rastro se ha encontrado, se debe poder establecer un sistema de relaciones homogéneas: red de causalidad que permita la derivación de da uno de ellos, relaciones de analogía que muestren como se simbolizan los unos a los otros...se supone, en fin, que la propia historia puede articularse en grandes unidades-estadios o fases- que guarden en sí mismas su principio de cohesión...Son estos postulados los que la historia nueva revisa cuando problematiza las series, los cortes, los límites, las desnivelaciones, los desfases, las especificidades cronológicas, las formas singulares de remanencia, los tipos posibles de relación”(Foucault, pág.17, 1999). Para este autor, es importante cómo se generan las modalidades enunciativas mediante descripciones cualitativas, relatos biográficos, estimaciones estadísticas, entre otras. Para analizar esto se deben considerar a) ¿Quién habla? Quienes tienen derecho a emplear este tipo de lenguaje? b) Cuál es el ámbito institucional desde donde se habla? y c) Cuál es la posición del sujeto que habla.

Reflexiones finales

Las consideraciones epistemológicas espaciales resultan entonces fundamentales para analizar las relaciones sociales y de poder dentro de una comunidad determinada. Las posibilidades de acceso, de límites que tiene o significa simbólicamente para un sujeto o grupo, determinarán probablemente sus desplazamientos dentro de un determinado territorio definiendo así sus niveles de calidad de vida y sus grados de desarrollo, sobre todo bajo paradigmas como el concepto de Conciencia de mundo y de Humanismo, donde la interacción entre grupos diferentes, resulta fundamental, como la ética de la otredad como señala Leff. Por otra parte, la comprensión de relaciones de poder, de espacios de poder, ya sean institucionales, lingüísticos o geográficos posibilitan un mejor abordaje de la convivencia en ese espacio. La conciencia del mundo nos abre una posibilidad de comprensión de los distintos saberes de un determinado territorio, de sus símbolos, de sus hitos, centrándonos en las relaciones interpersonales. La apropiación del espacio por parte de los actores y la permanente tensión distancia-cercanía hacen comprensible la lucha por el dominio del espacio, fuente de conflictos territoriales. Respecto de las relaciones de saber poder y que los mecanismos de ejercicio del poder no solamente emergen desde el estado, es posible comprender las lógicas de participación ciudadana que permiten a los sujetos aumentar sus niveles de información y de involucramiento en el desarrollo.

Bibliografía

Arpini, A. (2012). Propuesta en Torno a la Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Indagaciones sobre el Humanismo”, Cuadernos FH y CS-UNJU, N° 42.

- Focault, M, (1999). La Arqueología del Saber, Siglo XXI editores, S. A.
- Focault, M, (1994). Estrategias de Poder Obras esenciales, Volumen II, Editorial Paidós.
- Leff, Enrique (2006). Complejidad, Racionalidad Ambiental y Diálogo de Saberes, Ponencia presentada en I Congreso Internacional Interdisciplinar de Participación, animación e intervención socioeducativa, celebrado en Barcelona en noviembre de 2005.
- Kozlarek, O (2009). "Conciencia del Mundo y Humanismo Herramientas Conceptuales para la época de la Globalización, en Russen, Jorn y Kozlarek, Oliver (coordinadores) "Humanismo en la Era de la Globalización Desafíos y Perspectivas", Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Waldenfels, B, (2009). El Habitar Físico en el Espacio en Teoría de la cultura Un Mapa de la Cuestión, Fondo de Cultura Económica.